

La frase simple, una tarea ardua en la traducción de *Espagne, Espagne!*

M. Carmen FIGUEROLA CABROL
Universitat de Lleida

A lo largo de la historia, desde que Cicerón o el mismo San Jerónimo los plantearan, los problemas de la traducción se han convertido en el centro de múltiples polémicas. Nuestro análisis aborda un ejemplo concreto de las dificultades del traductor a través del estudio de la versión al castellano de *Espagne, Espagne!*, obra de Jean-Richard Bloch.

Para este fin, tomaremos como punto de referencia un triple eje teórico: consideraremos, a la manera de George Steiner, la traducción «es decir, la interpretación de los signos verbales de una lengua por medio de los signos verbales de otra, (...) un caso particular y privilegiado del proceso de comunicación y recepción en cualquier acto del habla humana» (Steiner 1981: 477).

A partir de esta perspectiva, entendemos que llevar a cabo el acto de traducir implica la existencia de un conocimiento lingüístico y a la vez, enciclopédico. Al descifrar un discurso para vertirlo en los signos de otro idioma, no sólo interviene el sentido de las palabras sino otros factores diversos, en ocasiones no-lingüísticos, pero decisivos para lograr la comunicación.

Por último, e íntimamente relacionado con el presupuesto anterior, resulta necesario destacar que cada lengua es portadora de unos valores culturales no siempre fáciles de trasladar a otro sistema con tradiciones propias y tal vez, distintas a las del primero. Si citamos a Pierre Bourdieu,

...la compréhension dans les formes resterait formelle et vide si elle n'était souvent le masque d'une compréhension plus profonde et plus obscure à la fois qui s'édifie sur l'homologie plus ou moins parfaite des positions et l'affinité des habitus. Comprendre, c'est aussi comprendre à demi-mots et lire entre les lignes, en opérant sur le mode pratique (c'est-à-dire, le plus souvent, de manière inconsciente) les associations et les substitutions linguistiques que le producteur a initialement opérées. (Bourdieu 1982: 204).

Por consiguiente, no podemos evitar referirnos previamente -aun si de forma sucinta- al autor¹ y a la obra objeto de este análisis.

La existencia de Jean-Richard Bloch transcurre en la Francia de entre-guerras. Condicionado por sus orígenes judíos y sus ideas socialistas, se trata de

1.- Para quien desee mayor información sobre el intelectual, cf. Jean Albertini (1981): *Avez-vous lu Jean-Richard Bloch?*, Paris: Éditions Sociales.

un intelectual cuyos intereses se revelan amplios, por lo que su obra se extiende en varios de los géneros literarios: novela, teatro, ensayo, así como breves aportaciones poéticas. En particular destaca su preocupación por los problemas sociales, a los cuales consagra buena parte de su corpus ensayístico. De ese Bloch comprometido con su tiempo, nace *Espagne, Espagne!*, uno de sus últimos trabajos donde el intelectual lleva a cabo uno de sus principios, expuestos en su obra teórica anterior: el compromiso del artista con su entorno.

Espagne, Espagne! narra el viaje del escritor el 24 de julio de 1936 a las tierras vecinas con el fin de entrevistarse con los dirigentes del gobierno legal para concretar el tipo de ayuda necesaria que había de serles suministrada por el gobierno francés. Sin embargo, se aprecia en el relato la síntesis de varios tonos: desde el del simple reportero, hasta el del apasionado militante que advierte sobre el peligro de una victoria fascista. Característica la anterior, que enriquece sus páginas al proporcionarle una extensa variedad de connotaciones.

Cuando se nos propuso la traducción de *Espagne, Espagne!*,² contábamos con las dificultades señaladas al principio de este trabajo e inherentes a toda tarea de esas magnitudes. Además, por la experiencia con respecto a los textos del autor, añadíamos un escollo suplementario fundado en el estilo del intelectual: la constante subordinación de sus ideas.

En los ensayos, las proposiciones suelen encadenarse para reflejar así, los distintos vaivenes de las reflexiones del intelectual, desembocando en una extensa oración compleja que constituye la síntesis de su razonamiento.

Responden dichas estructuras al carácter mismo del autor, quien gusta de matizar cuidadosamente sus comentarios a través de los nexos subordinantes. En tal contexto, se agradece la esporádica presencia de sus frases simples ya sea a modo de resumen o incluso de introducción a una nueva unidad temática.

Por consiguiente, cuál no ha sido nuestra sorpresa cuando al traducir *Espagne, Espagne!*, hemos podido apreciar que la mayor dificultad no radicaba precisamente en las oraciones compuestas que abarcan en ocasiones, un párrafo entero. En ellas la principal complejidad residía en adecuar el significado neutro de los conectores -como es el inserto en los diccionarios- al sentido de los mismos dentro de ese contexto, pues como señala Mercedes Tricàs a propósito de este tema: «...con frecuencia, los términos A y B, enlazados por el conector, lejos de situarse de modo que uno preceda al otro, obligan a interrogar a la situación discursiva para identificar un proceso inferencial.» (Tricàs 1995:228) Se trata pues, de dar cuenta al lector sobre los eslabones que encadenaban el proceso discursivo, y a la vez, intelectual del artista.

Nuestra impresión inicial se modificó al constatar que ante determinadas oraciones simples, las dificultades aumentaban de nivel y convenía proceder con detenimiento para evitar que parecieran inconexas o desacordes con el tono global del texto.

No pretendemos en estas páginas presentar un estudio de todas las oraciones simples utilizadas por el escritor, ni tampoco de sus consiguientes traducciones. Tan solo nos centraremos en las más relevantes para nuestra tarea, esto es, aquellas cuya versión exige mayor detenimiento por parte del traductor.

2. Aún en vías de publicación, dentro de la colección «El Fil d'Ariadna». Publicaciones de la Universidad de Lleida y Pagès Editors.

Distinguiremos entre dos tipos de dificultades: las naturales en la actividad interpretativa y que aumentan su grado de importancia al tratarse de un discurso conciso. En segundo lugar, y tal vez las de mayor interés en nuestro caso, las que emanan del estilo propio de Jean-Richard Bloch y cuyos matices no siempre se expresan a través de signos lingüísticos.

En cuanto a las primeras, derivan éstas de la constitución específica de cada lengua. Examinemos por ejemplo, las relativas al léxico. Ya Saussure destacó la importancia de considerar una lengua no a modo de repertorio, sino como un mosaico no necesariamente idéntico en otro idioma. De ahí la dificultad al traducir algunas de las figuras retóricas utilizadas por el intelectual. Por ejemplo, cuando el autor escribe:

Encore une fois, je ne sais quelle figure présentera la fortune, dans la Péninsule, quand ces lignes vous parviendront, le 15 septembre. Je les lance devant moi, comme David sa pierre avec sa fronde. (Bloch 1936: 111)

la comparación con el personaje bíblico proporciona especial relieve al complemento circunstancial *devant moi* que presenta matices locales y a la vez, temporales. Tal dicotomía se ha querido sugerir en la versión castellana con «*Las lanzo hacia adelante como lanzó David la piedra con su honda*» mediante el doble significado del adverbio. Se desestima la posibilidad de «*las lanzo ante mí*» por ser ésta poco expresiva, pero también se rechaza una paráfrasis explicativa del tipo «*las lanzo hacia adelante, esto es, hacia el futuro*», pues ésta se desprende de los datos precedentes a la oración, además de perderse así el hilo conector entre el complemento y la imagen aportada por David y su honda. Se intenta también con ello, respetar el tono conciso, aun si se malogra la referencia al autor proporcionada en francés por el pronombre «*moi*» y tan solo presente en castellano a través de los atributos verbales.

Otro caso de conflicto léxico se encuentra en la metáfora:

Et entre chacun d'eux (de ces épisodes), des déserts d'années, comme il y a des déserts de meseta entre chaque village, chaque église de Castille. (Bloch 1936: 106)

Una sugerencia consistía en «*Y, entre cada uno de ellos, años desiertos, como los desiertos de la meseta que hay entre cada pueblo, entre cada iglesia castellana*», con lo cual se aportaba un aspecto negativo a las connotaciones temporales. Por este motivo, se opta por «*Y entre cada uno de ellos inmensos desiertos de años,...*» donde se añade el calificativo para subrayar las magnitudes de la distancia en el tiempo, manteniendo así el núcleo «*desiertos*» que permite la comparación geográfica posterior.

También a veces se procede con pequeños cambios semánticos para salvaguardar el mismo tono del autor: «*On aperçoit dès lors la chaîne du raisonnement*» es traducido como «*A partir de entonces se perciben los eslabones del razonamiento*». Metonimia donde hemos sustituido el todo (la cadena) por la parte (los eslabones) con el fin de poner de relieve los distintos pasos del acto intelectual.

En otras ocasiones se instaura un cambio total de la forma para mantener idéntico el sentido. Así sucede cuando al describir la actitud de los partidos políticos durante la guerra, Bloch sitúa una de sus frases sentenciosas a modo de conclusión, para accentuar la importancia de dichas organizaciones: «*La colonne fondait*». El verbo «*fondre*» posee entre sus acepciones la de «*desaparecer*», poco usual en las de su correspondiente castellano «*fundir*». Para mantener el mismo

grado de expresividad, se recurre pues a la conservación del significado aun si variando la forma: «La columna se dispersaba».

Otra de las dificultades dentro del campo léxico la constituyen los juegos de palabras elegidos por el autor. En ciertos casos pueden mantenerse en castellano, por ejemplo: Nada más llegar a Cataluña, Bloch imagina el futuro de esa zona. Para reanudar su descripción de la misma, el autor usa una frase breve cuyo contraste estilístico marca el cambio temático: «*Retournons sur la terre*» (21). El sustantivo «*la terre*» se opondrá a los pensamientos transcritos por el viajero, refiriéndose pues, a lo real. Sin embargo, cuando el lector inicia el párrafo siguiente mediante «*La terre, ici, c'est encore hérissée d'obstacles.*» (21) puede apreciar que el sustantivo mencionado indica también el terreno, con lo cual se origina una ambigüedad que suscita el juego de palabras. Un juego fácil de mantener en la versión traducida a través de «la tierra».

Sin embargo, la tarea del traductor se hace más necesaria cuando el contenido sémico varía entre el primitivo francés y su correspondiente castellano. Así, en «*Espions et provocateurs fourmillent*» (Bloch 1936:27), fórmula que se parafrasea al final de la obra en «*Espions et provocateurs y grouillent*» (Bloch 1936:206), se ha traducido el primero por un verbo estático «abundar», pues «hormigüear» no dispone de ese sentido. Para el segundo, en cambio, se ha preferido «pulular» con tal de mantener reflejado ese movimiento confuso presente en el original.

La actividad del traductor aumenta cuando el significado de la palabra original tiene dimensiones vagas que es preciso acotar: vg., «*La chose n'a jamais été contestée et ne le sera pas.*» (Bloch 1936: 203) «chose» exige en este caso una interpretación para evitar la ambigüedad.

Esos mismos problemas se perciben en la versión de expresiones, en su mayoría acuñadas por el propio autor y por tanto, no reguladas por los diccionarios.

Sin embargo, debido a la brevedad de este esbozo, conviene ahora destacar las dificultades gramaticales que incluso si surgen en toda traducción cuando se trata de adecuar un sistema lingüístico a otro, cada uno con sus propias reglas, aumentan de nivel en nuestro caso al intentar mantenerse la forma concisa de las oraciones.

De este modo, resulta complicado presentar a don Ventura Gassol mediante «*Un poète en est l'âme.*» (Bloch 1936:30) donde el «en» substituye a todo un párrafo descriptivo sobre el Palacio de la Generalitat. Se nos planteó la posibilidad de «Un poeta es su alma», más tarde desecheda porque el posesivo parecía poco esclarecedor después de un punto y aparte, además de no ofrecer el énfasis equivalente a la versión francesa. Por este motivo preferimos recurrir al supuesto complemento nominal reducido a su mínima forma: «Un poeta es el alma del edificio». Se intenta así mantener el tono breve cuyo objetivo consiste en delimitar el paso de un tema a otro distinto, a pesar de que como señalan Jean-René Ladmiral y Edmond-Marc Lipiansky,

Tout traducteur sait bien par expérience que le texte cible d'une traduction est en principe un peu plus long que le texte source original, c'est le coefficient de foisonnement. (Ladmiral y Lipiansky 1989: 49)

Por otra parte, las estructuras denominadas *presentativos* generan también sus dificultades por la ausencia de correspondientes castellanos. Cuando Bloch comenta el desequilibrio entre las doctrinas sindicalistas y las interpretaciones

propias de sus seguidores, concluye con un «*C'est là qu'est le problème.*» (Bloch 1936:34) El galicismo «*c'est...que*» ha pasado en la versión castellana a «radica». Se busca con ello una forma sintética capaz de mantener el mismo tono expresivo. Parecido es el ejemplo de «*voici/voilà*», tradicionalmente traducidos a nuestra lengua como «he aquí». A pesar de esta equivalencia, se recurre por lo general a otras fórmulas de mayor actualidad y más acordes con el registro de Jean-Richard Bloch.

Otros casos más sobre el presentativo son los de «*il y a*» o de «*c'est*», para los cuales se intenta evitar su correspondientes «hay», o «es» demasiado amplios. Así, por ejemplo, en «*Il y a deux pensées distinctes dans ces propos.*» (Bloch 1936:188) la fórmula citada se ha convertido en «se distinguen dos ideas diferentes ...» para de este modo, acentuar la dicotomía que en tal caso el autor trata de poner de relieve.

Parecida fortuna es la experimentada por otras estructuras como las de «*mise en relief*», comparación, negación o incluso obligación del francés de mantener el sujeto gramatical. Con ellas se ha procedido respetando su sentido así como la función de la frase íntegra dentro del texto, aun si ello comportaba un cambio de forma.

Conviene sin embargo, subrayar una última particularidad gramatical y es el abundante uso en la obra de Bloch de deícticos o elementos que hacen referencia a las circunstancias del discurso: demostrativos, adverbios de tiempo,... Por una parte, éstos implican las dificultades lógicas en el paso de un sistema a otro: si en el original queda claro a quien se refiere el «*celui-ci*» en:

...il y a le chauffeur, deux gardes civils armés jusqu'aux dents, et un «*responsable*».

Celui-ci est le militant-type: yeux fiévreux, joues creuses... (Bloch 1936:19)

en la versión traducida se ha estimado necesario reforzar su correspondiente «*éste*» mediante el adjetivo «último» con el fin de evitarle al lector una posible ambigüedad. Ambigüedad causada por su situación en cabeza del nuevo párrafo, lo cual podría interpretarse como un uso catafórico del pronombre, distorsionando así el discurso-fuente.

Por otra parte, es el uso particular llevado a cabo por el autor el que a menudo impone cierta complejidad. Bloch acostumbra a recurrir a las formas neutras «*ceci*» «*cela*» como elementos mediante los cuales resume el sentido del párrafo (o párrafos) precedente. No reemplazan pues, a un único complemento sino a una idea compleja, de donde surge la necesaria tarea del traductor. Este amplio contenido ha de plasmarse en castellano sin traicionar el registro del escritor. Así sucede por ejemplo cuando Bloch se refiere a las ayudas de los países europeos a los bandos enfrentados en España. El intelectual escribe:

Tandis que l'Allemagne et l'Italie fascistes ravitaillent les rebelles espagnols, notre gouvernement(...) ferme notre frontière, empêche les expéditions de matériel aux gouvernements catalan et madrilène. Ceci n'est même plus de la neutralité. (Bloch 1936:201)

Ceci no alude sólo a la conducta del gobierno francés, pues ésta no adquiere verdadero relieve sino tras su cotejo con la actitud de Alemania e Italia descrita a lo largo de la página precedente. Por consiguiente, el demostrativo efectúa una amplia síntesis de lo anterior que ha desembocado en el castellano: «esto ya no es ni neutralidad».

El uso particular de los demostrativos continúa cuando poco después, Bloch prosigue:

Pour qu'elles (les forces de notre gouvernement) puissent s'exprimer en actes, il faut le libérer de la pression qu'exercent sur lui les alliés du fascisme.

Cela est dans notre pouvoir. (Bloch 1931:201)

donde *cela* actúa también anafóricamente al referirse a una idea en este caso concreta y formulada poco antes de su aparición. Características éstas que justificarían el empleo de *ceci* y no tanto el de *cela*, pues como señala Annie Monnerie: «En principe, «ceci» reprend quelque chose, tandis que «cela» ou «ça» annonce quelque chose.» (Monnerie 1987: 90)

En esta ocasión, el neutro «esto» no ofrece en castellano una salida muy airosa por parecer demasiado vago, además de presentar efectos cacofónicos con la forma verbal. Por ello se ha omitido la presencia del demostrativo para sustituirlo mediante el conector «y» cuya función consiste únicamente en enlazar ambos contenidos.

Otro de los deícticos reiterados con frecuencia en las oraciones breves de Bloch es el adverbio «*ici*», del cual se vale el escritor para fijar la atención del lector sobre el tema deseado. De ahí su emplazamiento en el inicio de la frase. Por esta causa y para citar unos pocos ejemplos, se encuentra: «*Ici je ferai trois remarques*» (Bloch 1936:38). «*Et ici se place l'histoire de deux héros de la République*» (Bloch 1936:51). «*Ici commence le tournant capital de cette histoire*» (Bloch 1936:131). En las tres ocasiones reseñadas se ha preferido evitar el correspondiente inmediato «aquí» por una sencilla razón: la citada partícula no sólo indica un punto físico de la obra, ni tan siquiera un momento de la misma. «Aquí» marca un hito en el razonamiento desarrollado a lo largo del corpus. Es preciso pues, proporcionar mayor énfasis, siempre manteniendo las dimensiones breves de la frase. Los adverbios han sido substituidos por sinónimos del tipo de: *en este punto, en tal momento...*

Por último, cabe considerar otra clase de dificultades: las inherentes a la escritura de Jean-Richard Bloch y de mayor magnitud en las oraciones breves debido a su estilo.

En este sentido, surgen algunos pasajes donde se necesita un conocimiento más profundo del autor y de sus ideas para interpretar correctamente su sentido. Recuérdese, como afirma Georges Steiner, que

La ignorancia de una palabra es fortuita y allí están los glosarios para remediarla. (...) Es preciso sentir la vida de la obra y poseer algún conocimiento del idioma-ambiente filosófico y emblemático de aquel entonces, para calibrar el peso de los términos clave. En este nivel, las «dificultades» son un asunto de referencia. (Steiner 1981: 209)

Así, por ejemplo, cuando a su llegada a Barcelona el intelectual describe al militante típico, concluye con:

Ce sont des hommes hauts, gras et vigoureux, bien rasés; un merveilleux air de gendarmes de *Carmen*. (Ne vous y trompez pas, ils se sont battus comme des lions). (Bloch 1936: 20)

Conviene en la versión castellana matizar esta última oración, pues la posible ausencia del sujeto en español, la convierte en ambigua. Para ello es preciso tener en cuenta el pensamiento de Bloch cuya trayectoria le conduce a

la defensa de los partidarios del Frente Popular. A ellos se refiere el autor y no a los personajes de la famosa obra. Este motivo justificaría el cambio operado en el sujeto «*Los de ahora* han luchado como leones», donde a pesar de todo, se intenta mantener la brevedad original.

Uno de los principales problemas en Bloch reside a menudo en evitar que sus oraciones simples no queden inconexas frente a los encadenamientos complejos, con los cuales ha de producirse también un efecto de contraste. Se trata de casos como:

Ce livre n'est pas le monument auquel l'Espagne a droit, il n'est pas ce romancero du drame espagnol, qui devra être écrit et le sera.
Il est trop tôt. Les cris des blessés, les râles des agonisants, les gémisséments des consciences, remplissent l'espace. (Bloch 1936:9)

La oración «*il est trop tôt*» no puede interpretarse de manera aislada, sino en íntima conexión con las informaciones precedente y posterior a la misma. Respecto a ellas existen matices de causalidad difuminados por las pausas pero que han de ser plasmados en el trabajo del traductor. Este debe utilizar, según expresaba Mercedes Tricàs «mecanismos interpretativos (...) cuya función no es otra que desentrañar las intenciones que se esconden detrás de los signos.» (Tricàs 1995:238). Así sucede cuando Bloch inicia su capítulo dedicado al 23 de octubre mediante: «*Les sorts se nouent. Navalcarnero est pris.*» (Bloch 1936:168), tras lo cual predice la caída de Madrid. La falta de información precedente exige un trabajo por parte del traductor al ocuparse de la primera frase. De considerar el verbo «*nouer*» en su sentido más propio de «ligar, atar», se establecería un lazo entre la suerte de Navalcarnero y la de Madrid, tergiversando la obra original. Esta causa motiva nuestra elección de «*Se cumplen los destinos.*», más cercana a lo allí expresado.

Lo mismo se produce cuando el intelectual alude a los actos violentos acaecidos en ambos bandos y exclama: «*Toutes ces abominations me regardent-elles? Elles se font contrepoids*» (1936:13) En esta última frase debe reflejarse que el sujeto «*elles*» se refiere a las atrocidades cometidas en una y otra parte de los combatientes. Información que no se manifiesta de manera explícita en su interior, y sin embargo presente a través de lo no-dicho, práctica habitual en Bloch. Por este motivo se ha recurrido al giro «*Unas con otras se compensan entre sí*» para poner de relieve la reciprocidad plausible en el texto fuente.

El caso anterior permite ya constatar una de las características más frecuentes en la frase breve de Bloch y cuya presencia plantea mayor complejidad. Se trata de la indefinición. Los términos integrantes de las oraciones poseen un carácter impreciso, a nuestro parecer debido a las funciones de dichos segmentos en el discurso: a menudo este tipo de frases se utiliza a modo de síntesis de un tema o como hipótesis de partida necesaria a toda demostración. Responden en definitiva, a un deseo del artista por captar la atención del lector sobre un aspecto concreto. Por consiguiente, el contexto adquiere una gran importancia. Esta particularidad exige un especial esmero por parte del traductor, a quien corresponde mantener el mismo registro evitando en lo posible las ambigüedades.

Tales estructuras presentan varias construcciones: una de ellas consiste en la presencia de frases nominales donde se ha prescindido del verbo para centrar el interés en un determinado elemento, sin el estorbo de vocablos accesorios. Véase vg. el caso siguiente: «*Accord essentiel. Il fut celui de 1789 et de 1830, en France, il manqua en Thermidor, en juin 48, en 1871.*» (Bloch 1936:112). Aunque

la frase nominal se sitúe al principio de este nuevo párrafo, si en el párrafo precedente no se permitiera deducir al lector quienes son los miembros del acuerdo (el proletariado y la burguesía). Quien conozca el corpus ideológico de Jean-Richard Bloch reconocerá en tal principio una de las reivindicaciones constantes del autor en vistas a obtener un mundo más positivo. De ahí su especial hincapié a través de la frase citada, cuya interpretación reza así: «Acuerdo éste, esencial». Con el demostrativo se pretende acentuar el encadenamiento entre ese párrafo y el anterior, con lo cual se facilita la identificación del acuerdo.

Otro de los recursos utilizados en la frase simple radica en el uso de indefinidos o de neutros, a través de los cuales se proporciona información un tanto vaga. Con frecuencia se encuentra la alternancia «ceci...cela»: «Ceci ne console pas de cela (Bloch 1936:140), o «Ceci rejoint cela» (Bloch 1936:164). Para reconstruir el sentido de los neutros es preciso efectuar una síntesis del contexto, con lo cual tales estructuras pasan a representar lo no-dicho y substituyen así un razonamiento por entero.

En otros casos, la frase simple y breve es empleada como portavoz del plano subjetivo donde se da entrada principalmente a la palabra del narrador:

Tous ces faits, tous ces détails rendaient la situation réelle beaucoup plus sombre que les succès éclatants des milices républicaines ne l'auraient fait supposer à un observateur superficiel. Ils expliquent bien des choses. (Bloch 1936: 93)

La última frase, mediante la cual se cierra el capítulo dedicado a Madrid, constituye una conclusión abierta pues permite al lector efectuar sus propias deducciones. Este efecto se consigue vg., a través de la vaguedad del vocablo «choses» que por sus connotaciones ha sido excepcionalmente mantenido en la versión castellana. Sin embargo, se ha optado por restituir el sujeto «tales hechos» con el fin de proporcionar un grado de énfasis comparable al del original.

En definitiva, las páginas precedentes intentan esbozar hasta qué grado las dificultades propias de toda traducción adquieren especial relieve en la obra de Jean-Richard Bloch por lo que se refiere a sus oraciones simples. En ellas se condensa una gran dosis de significación aportada por el contexto y no siempre fácil de verter en nuestro idioma. No basta con descubrir el sentido de las mismas, sino es preciso además, conservar su forma escueta y concisa, pues también ésta responde a un motivo de ser en la obra. Por esta causa, el traductor debe consagrarles especial interés o de lo contrario, traicionaría la intensidad que el artista depositara en un volumen tan emblemático como *Espagne, Espagne!*

BIBLIOGRAFIA

- BLOCH, J.-R. (1936): *Espagne, Espagne!*, Paris: Éditions sociales.
BOURDIEU, P. (1982): *Ce que parler veut dire*. Fayard.
LADMIRAL, J.-R. et E.-M. LIPIANSKY (1989): *La communication interculturelle*, Paris: A. Colin.
MONNERIE, A. (1987): *Le français au présent*, Paris: Didier.
STEINER, G. (1981 [1975]): *Después de Babel*, Madrid: Fondo de cultura económica.
TRICÀS, M. (1995): «Conectores argumentativos e implícitos: la traducción española del teatro de Albert Camus» en LAFARGA, Fco. y DENGLER, R. (ed.): *Teatro y traducción*, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 227-238.